



REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN | |
|------------------------|----------------------|
| EN MADRID... | Un mes..... 1 peseta |
| | Trimestre... 2,50 |
| | Año..... 10 |

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN | |
|------------------------|-----------------------------|
| EN PROVINCIAS | Un Trimestre..... 3 pesetas |
| | Semestre..... 6 |
| | Año..... 12 |

LA REPÚBLICA

Para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República, hemos puesto á la venta el 11 de Febrero una magnífica oleografía, en más de veinte colores, representando á la República, en busto, de tamaño natural, al precio de 1'25 pesetas para los correspondientes y 1'50 para el público en general, siendo las dimensiones de la misma 17 x 39.

CANTARES

Con tus mañas gitanilla
Paco el Sastre me recuerdas.
¡Quiera Dios que tu no acabes
lo mismo que Luis Candelas!

Gitana del aduar,
desde que el barato cobras,
Dios no tiene una peseta
cien leguas á la redonda.

Al mar se vá mi gitana,
ten cuidado en las Arenas
no te tome un euskalduna
por un bacalao truchuela.

En el mar hay tiburones
y pulpos con tres mil patas,
y pronto habrá algo peor
al bañarse mi gitana.

Mientras yo no tengo un real
está rica mi gitana,
yo en cambio tengo vergüenza
y ella... ni pizca de lacha.

Dicen que sabes nadar,
gitana, y guardar la ropa,
pero deben añadir:
que también guardas la bolsa.

MONÓLOGOS

Sagasta

—Pues señor, no tengo más remedio sino cerrar las Cortes. La mayoría está cada vez más rebelde. Donde menos se piensa salta... un Chavarri. El otro día se me presentó un diputado proteccionista, amenazándome con faltarme al respeto si se aprobaba el tratado con Alemania. Nada, lo mejor es dar por concluida la temporada, aunque nos quedemos sin presupuestos. ¡Y enseguida á veranear! ¡Aunque me toquen el *Guerinicaco*!

Moret

—Señores, en la Naturaleza no se desaprovecha un sólo rayo de sol, según he tenido el honor de repetir varias veces, y yo soy tan aprovechado como la Naturaleza. O dicho en términos vulgares, que no dimito, aunque mi presunto sucesor Abarzuza se me ponga en cruz. Sí, lo repito: ¡todo menos dejar la cartera!

Pasquín

—La verdad es que estuve muy elocuente cuando le dije á Gasset: «¡No me toque usted á la marinal!» ¡Y cómo se reía la Cámara al oírme! Y vamos á ver, yo pregunto: ¿estaba justificada la hilaridad de la Cámara?

D. Amós

—Soy el hombre más desgraciado de la tierra. Ni se discuten mis presupuestos ni me dejan que haga el empréstito. ¿Entonces para que me han nombrado ministro? Y lo peor de todo es que mi tío, maldito el caso que me hace. Ayer —lo diré en voz muy baja para que nadie me oiga— me llamó «pobre hombre». ¡Pobre hombre! ¡Ah, qué desgraciado soy!

Becerra

—Desde los tiempos más remotos, hasta nuestros días, no ha existido un hombre de más suerte que yo. ¡Miren ustedes que haber llegado á menistru. A veces me digu: «Manolu, serías un aguador si no creyeres en la Providencia».

López Domínguez

—«A Melilla ó á mi casa»,
dijo en una ocasión célebre.

¡Y soy hombre de palabra,
como ya habrán visto ustedes!

Aguilera

—Que se juega, que no se juega... ¡Oh, Gustavo Morales! ¿Qué te he hecho yo para que así amargues mi vida ministerial? ¿No sabes, ingrato amigo, que á pesar de mis carnes, soy tan sensible como una codorniz sencilla?

Groizard

—Cuando yo me muera, dirá de mí la historia: fué un decidido protector de las empresas de ferrocarriles. Y ni una palabra más, porque en esa noticia está sintetizada toda mi vida política.

Capdepón

—Continuo siendo ministro.
¡Aun hay patria, como dijo el señor de Veremundo!

ANTONIO PALOMERO



No se fije el lector en ese rostro de niño recién salido al mundo. Palomero tiene una de esas caras que engañan. Parece un chicuelo, y hay dentro de él un viejo, y un viejo experimentado. Y es que ciertos muchachos viven tan deprisa, que pasan bruscamente de la infancia á la senectud, y son ya algo ancianos á los veinte años. Palomero es un niño-viejo. Merece tener la frente llena de arrugas y la cabeza blanca.

No contamos con espacio suficiente para hacer una biografía, ni siquiera para bosquejar una semblanza de este popular poeta republicano.

De la brillante historia periodística de *Gil Parrado*, pueden dar fe muchos periódicos, y entre ellos *La Igualdad*, *El Último Mono*, *El País*—en el que publica diariamente su ingeniosa *Comedia humana*—*El Liberal*, etc., etc.

Recientemente ha escrito un ingeniosísimo libro con las semblanzas de los actuales diputados á Cortes, lleno de intención y de *esprit*, titulado *Los padres de la patria*.

Palomero, según la profecía de mucha gente, «llegará lejos». Así sea.

LAS EMPRESAS DE LOS FERROCARRILES

El Sr. Groizard, ese ministro semoviente, ha dado al fin señales de vida. Y he ahí su obra, la obra de su senil impotencia: el proyecto de auxilio á las empresas de ferrocarriles.

El mismo Moret, á pesar de su despreocupación, no puso gran empeño, siendo ministro de Fomento, en conceder á las compañías ferroviarias la protección que solicitaban del Estado. Acaso temía á las protestas de la opinión.

Ese pobre Groizard, más osado que nadie, ha tenido el valor de presentar ese proyecto á las Cortes. ¡Oh, la audacia de los viejos!

En este país aceptamos todos los absurdos, por grandes que sean. Y sin embargo, el proyecto del señor ministro de Fomento, reviste tales caracteres de gravedad, que hasta nos hemos creído en el deber de indignarnos un poco.

No; no tiene explicación posible que el Estado, abusando de su poder, faculte á las compañías de ferrocarriles para que exploten al público.

Esa protección á las grandes empresas, dispensada en contra de los intereses de todos, no es solamente injusta, sino hasta inmoral.

Y el Estado no tiene derecho á atentar arbitrariamente contra los intereses de los demás.

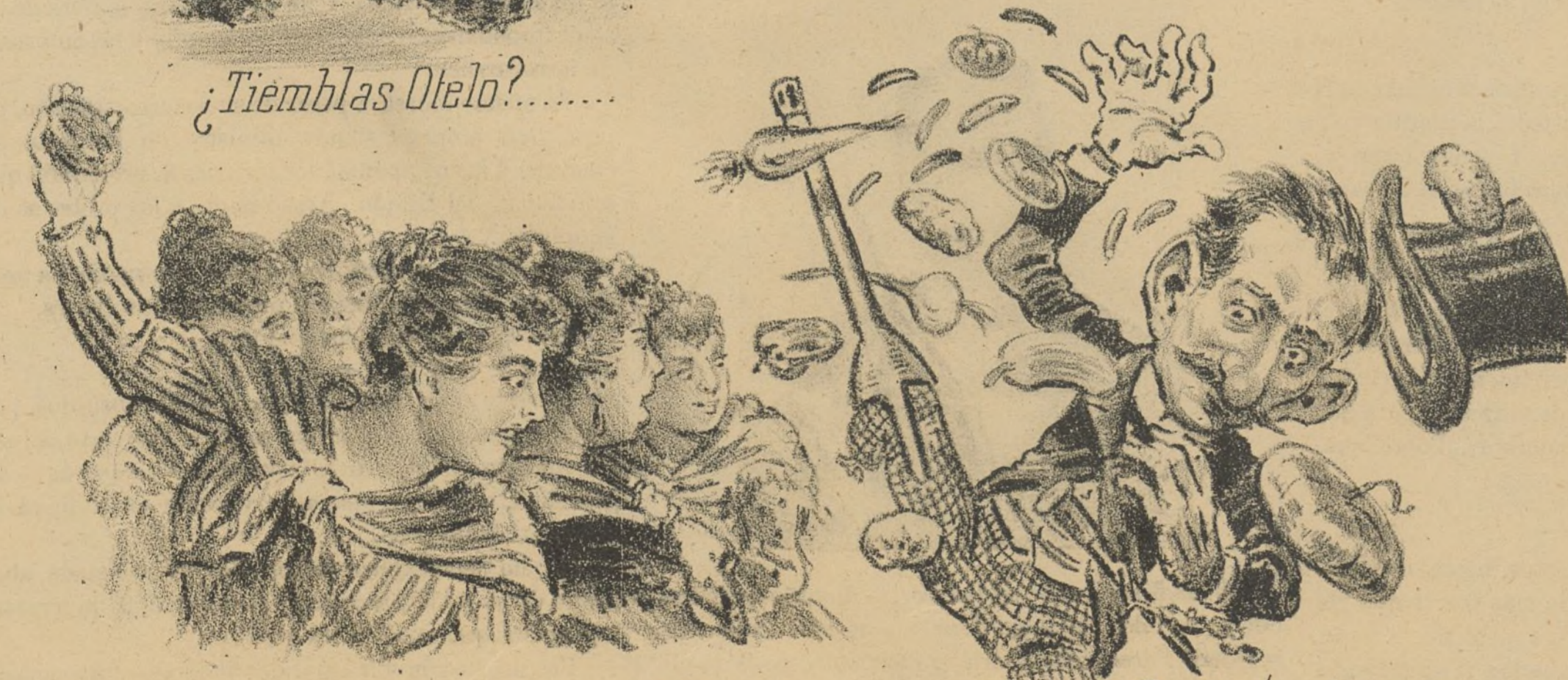
DON QUIJOTE.



-Zapatero remendón.
composturas á millón.



¿Tiembles Olelo?.....



-Sospecho que el Conde de Romanazos-termina como Bocha á patatazos.



Demócrito

MUERTE DE CARNOT - CAPTURA DEL ASESINO.



Cria peregrinos y te darán con un formón.



-Puesto que no puedes chupar una
cartera, chupa un cuerno Albar cuza.



-¿Dicen que faltan hortalizas?
-Yo las tengo en MAYORIA.



-¿Quién alaba las subvenciones ferroviarias?
-La picara de su madre y los consejeros.

La prensa oficiosa se ha encargado de tranquilizar al público, enterándole de que en esta legislatura no podrá ser ley el proyecto del Sr. Groizard.

Pero consten, de todos modos, las buenas intenciones del gobierno.

El ministro de Fomento, hombre sin voluntad y sin carácter, no ha sabido resistir á las imposiciones de las grandes empresas ferroviarias, y entre cumplir con su deber de hombre de gobierno, ó servir los intereses de esas compañías, ha preferido esto último.

Pero no hagamos sólo responsable á ese pobre hombre del abuso que se intenta cometer.

La responsabilidad debe pesar por igual sobre todos los ministros que aprobaron el proyecto en Consejo.

¡Y es que obliga á tanto eso de ser consejero de una compañía de ferrocarriles!

DE VERANEO

¿A dónde va el ministro con todo su cortejo rendido de cansancio, su suerte maldiciendo, que le obliga á freirse asistiendo al Congreso, y volviéndose loco en su departamento, trabajando á destajo igual que un jornalero, para que luego á gritos dentro del Parlamento cualesquier diputado de poco más ó menos, de miles de millones pida cuentas al céntimo, lo mismo que si fuera humilde jornalero? Pues se dirige al Norte á tomar viento fresco. ¿Dónde va el empleado que se rompe los sesos trabajando diez horas en cualquier ministerio sin fumarse un cigarro, por no mal gastar tiempo, ni leer un periódico, ni hablar al compañero, y que luego le pagan con miserable sueldo de doce mil quinientas pesetas, con descuento, que bien mirado vale tan solamente eso el tratar con el público siempre exigente y necio? Pues cuando llega Julio, después de mil esfuerzos, le conceden tres días para ir de verano, y él sale de la corte buscando viento fresco. ¿Dónde van las de clases pasivas, que por serlo, es un reglón bien grande que tiene el presupuesto, y que pasivas cobran y en activo sirviendo, comen la sopa boba dándonos buen ejemplo? Pues al cojer la paga se van á cualquier pueblo con la intención laudable de tomar viento fresco.

Y al ver que generales, diputados cuneros, ministros, empleados, las viudas y los huérfanos, obispos, cardenales

y todo el alto clero, no aspira hoy á otra cosa, ni tiene otros deseos, y como DON QUIJOTE los tiene en buen concepto y á todos los profesa un cariñazo inmenso, le dijo ayer á Sancho, que estaba satisfecho, porque han adivinado su antiguo pensamiento, que es mandar á esa gente á tomar viento fresco,

EL PARLAMENTARISMO

Las Cortes están próximas á cerrarse, según todos los indicios. Estos meses que han estado abiertas, han servido para desacreditar un poco más el llamado sistema parlamentario.

Los señores representantes del país no saben sino perder el tiempo inútilmente. Volvamos la vista atrás, como diría Ferreras, y examinemos la labor realizada por nuestros legisladores.

Es una vergüenza. Se han discutido todos los horrores de la campaña de Melilla, y como final de este debate, el ministro de la Guerra, ha resultado poco menos que glorificado.

Se ha hecho historia de los motines de San Sebastián y de Montblanch; se ha comentado con frases duras la situación tristísima de nuestra armada; se ha llorado la miseria del país, la pobreza del contribuyente, la falta de recursos del Tesoro y se han discutido también todas las pequeñeces de nuestra más errónea vida política.

¿Y todo para qué? Para que Sagasta y los suyos continúen usufructuando el poder hasta que la corona se harte de ellos.

Sí, de esta vez ha quedado demostrado que las Cortes no sirven ya para derribar ni un mal gobierno.

Toda la labor de los representantes del país, se reduce hablar por hablar, palabras y palabras, que diría Ferreras, el descubridor de Hamlet.

No protestamos, pues, de que las Cortes se cierren sin haber llegado á realizar ninguna obra útil.

Es la historia de siempre, la historia eterna.

¡Oh, el parlamentarismo!

¡QUE LOS AHORQUEN!

Fragmento del último discurso pronunciado en el Congreso por el diputado carlista, Sr. Vázquez Mella. ¡Atención!

«¿Cree el Sr. Moret, cree el Sr. Sagasta que habíamos nosotros de ser tan crueles que pidiéramos que la artística cabeza del señor ministro de Estado fuera clavada en la pica de una lanza ó en la punta de una bayoneta para que las muchedumbres la pasearan por las calles como sangriento trofeo de las justicias parlamentarias? (El señor ministro de Estado: Sería una sensación poco agradable.) No tenga cuidado S. S., aunque no hará mal en tenerlo, porque dados los tiempos que corremos, ya puede saber S. S. que los símbolos de la autoridad andan á veces ensangrentados por el suelo. Pero, en fin, yo creo que el Sr. Moret, que tiene particulares condiciones muy especiales, aunque como ministro pueda tener alguna punible, el Sr. Moret puede estar tranquilo, porque yo por lo menos, no deseo que le corten la cabeza, aunque, á decir verdad, creo, señores, como González Bravo, que el bello ideal de la justicia sería ver ahorcar á un ministro parlamentario, y aun me atrevo á decir más: que el nivel moral español subiría de una manera extraordinaria el día en que ahorcaran totalmente á los individuos de un Gabinete.»

LANZADAS

Algunos periódicos, faltos de asuntos, se entretienen en filosofar á propósito del ingreso de D. Emilio en la monarquía.

¡Bah! Ganas de perder el tiempo.

Ya es sabido que D. Emilio no se hará monárquico hasta que le nombren reina madre.

Manuel del Palacio, ha publicado, coleccionadas en un tomo, sus *Chispas*, de *El Imparcial*.

¡Pero señor, que ganas de desacreditarse tiene ese hombre!

Sidi Moret, ha sido nombrado presidente del Ateneo. Del Ateneo Científico y Literario de Madrid. ¡Qué honor para la «docta casa»!

Título alarmante de un periódico ministerial:

«Madrid sin verduras.»

¿Sin verduras?

¡Dios mío! ¿entonces de qué van á alimentarse ahora esos chicos de la mayoría?

D. Segis en el Senado:

«Esta aclaración la creo necesaria é indispensable, estando escuchándome una prensa que falsea los hechos y miente á cada paso.»

Repitamos la frase de los chicos:

—¡Más eres tú!

El gobierno, según casi todos los oradores que han intervenido en la discusión del *bill de indemnidad*, ha incurrido en el delito de infracción constitucional.

¡Pues á la barra con él!

¡Nada, caballeros, D. Segis está decidido á no dimitir!

Y eso que todos los periódicos gritan á una:

—¡Otro toro! ¡Otro toro!

Anverso:

«Un periódico ministerial asegura que la recaudación del mes de Junio, ha superado en siete millones de pesetas á la de igual mes del año anterior.»

Reverso:

«Del puerto de la Coruña ha salido un vapor con dirección á la República Argentina, conduciendo cuatro mil emigrantes.»

¡Y qué haga el comentario á estas noticias el propio señor ministro de Hacienda!

Desde el mes de Marzo último no disfrutan de cura párroco los vecinos de Quiyorna, pueblo perteneciente á la diócesis de Madrid-Alcalá.

¡Dios mío, y pensar que esos vecinos serán tan felices como los de otro pueblo cualquiera, á pesar de no tener quien les diga misa!

Se ha publicado el primer número del semanario satírico ilustrado *Gil Blas*.

¡Bien venido, compañero!

DON SANTOS DE LA HOZ

Una nueva resta que hacer de la lista de nuestros amigos.

¡Y son ya tantas las que llevamos hechas desde las columnas de este periódico! La muerte acaba de arrebatarnos á D. Santos de la Hoz, una de las figuras más salientes del viejo partido republicano progresista.

Todos nos van abandonando... Ayer, en un ayer más ó menos cercano, cayeron para no levantarse más Orense, Figueras, Barcia, Sorni y otros cien caudillos más de las huestes republicanas. Un desfile que parece una dispersión.

La muerte de D. Santos de la Hoz, no por esperada menos sentida, menos dolorosa para nosotros, ha causado profunda pena hasta á los mismos monárquicos.

Los hombres que no cumplen ningún fin de utilidad en la vida, que no sirven para nada, viven años y años, despreciados por la muerte.

El pobre D. Santos, como era un sér superior, tenía derecho á morir.

¡Descanse en paz nuestro ilustre amigo!

Imp. de Diego Pacheco, Plaza del Dos de Mayo, 5, Madrid.